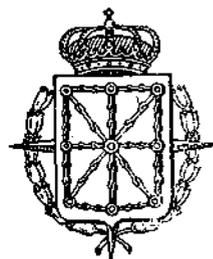


NAVARRA

Burdindogui (1.241 mts.)

Goitean (1.222 metros)



De la misma divisoria Cantábrico-Mediterránea que establece la crestería de Velate, y exactamente de su cumbre señera y principal, el monte Sayoa, se desprende por el S. un ramal montañoso que, tras de culminar en el monte Zuriain, se sucede en altibajos descendentes, separando las cuencas hidrográficas de los ríos Ulzama y Arga.

En esta cadena que, ininterrumpida, baja de N. a S. hasta las proximidades de la capital, destacan por su altitud, después de las ya consignadas, las cimas de Burdindogui y Goitean, que elevan sus masas cubiertas del tupido bosque que caracteriza a esta zona.

Muchos caminos parten hacia ellas de los inúmeros poblados que las circundan, lo cual permite variar el regreso a capricho, pero de todos ellos ninguno puede compararse en atractivos y comodidades para el caminar, ni de más fácil orientación, que ésta que a continuación paso a describir.

Se inicia abandonando la carretera general a Francia, por el Valle de Baztán, en las proximidades de Olagüe (Valle de Anué); allí sepárase por la derecha un ramal de unos cuatro kilómetros y medio de longitud

que conduce al pueblo de Egozcue, de magnífico y típico caserío. Antes de llegar al mismo, y también por la derecha, existe una bifurcación al pueblo de Leazcue. Ambos pertenecen al Valle de Anué.

De Egozcue (688 m.), rebasando un pequeño col, la carretera descendiendo al de Iragui (777 m.), en el valle de Esteribar y en la cuenca del Arga. Por ella debe iniciarse la ascensión hasta su primera curva (12'), donde, por la izquierda, parte un ancho camino que pronto se bifurca para cruzar un pequeño arroyuelo. Sin cruzar éste, debe remontarse su curso, por junto a su orilla y bien marcado camino. La pendiente se recruce y el hayal nos cubre por completo toda visibilidad. Como única orientación llevamos el arroyo a mano izquierda, hasta alcanzar sus fuentes 25 minutos más arriba. Ahora se ensancha el camino y se inclina a la izquierda, a media ladera hasta coronar el contrafuerte de la montaña. Tuerce nuevamente a la derecha, y, llevando a la contraria mano la empalizada que delimita una heredad, contornea ésta para salir a campo despejado en su labrantío, en cuyo centro queda una borda que es denominada, al

Es obligado de nuevo el paso a la vertiente mediterránea y el descenso al espléndido vallecito de Ojaola, presidido al S. por la enhiesta y brava prominencia de Gaztelu-berri. Este lugar es uno de tantos hermosos y apacibles de nuestra provincia, con la ventaja de hallarse muy cercano, hasta para los más comodones, de la carretera que antes hemos citado y de

la de Otzaurte, que no dista más que 15'.

Bajo el pico mencionado se llega a hollar de nuevo el asfalto, unos 300 metros más arriba del puerto de Otzaurte, al que arribaremos (5 h. y 05') como punto muy conveniente, por contar con un buen servicio de ferrocarril que pone a esta zona en contacto con toda la región.

JOSÉ MARÍA PECIÑA
DEL TOLOSA C. F.

pués convertido en senda y alcanzando a los doce minutos la collada existente entre Burdindogui y Goitean.

En dirección S. se camina a través de arbolado y enmarañada maleza por diminuta senda que deja a la izquierda la cota 1.193, y una vez rebasada (10') se gana el lomo de la montaña y, a nuestros pies, se nos ofrece una visión de conjunto del pueblo de Eugui teniendo como mágico telón de fondo la incomparable crestería del Pirineo.

La senda atraviesa innumerables carbonearas y restos de ellas y ocho minutos más tarde desaparece en la misma cumbre del Goitean (1.222 m.) junto a su mojón-muga.

Su horizonte es extenso, por hallarse cortada a pico hacia el E., donde abarca sin obstáculos el imponderable bosque del Quinto Real y todas las montañas destacadas del Partido Judicial de Aoiz. El Pirineo, completísimo, muestra sin recato alguno la inmensa mayoría de las cimas navarras y próximas a Aragón. Sin embargo al O., cerrado por el arbolado, dificulta bastante la contemplación de las sierras de Andía, Alaiz, Sarbil, Aralar, y demás alturas intermedias, si bien puede llegarse a dominar si elegimos lugares propios para ello.

Ahora bien, si situados en el collado anteriormente abandonado, dirigimos nuestros pasos al N. en lugar de hacerlo al S. por la senda que del mismo arranca, se irrumpe a poco en terreno despejado, adentrándose a continuación entre robustas hayas para desembocar en la planicie, tapizada de fina hierba, donde se asienta la venerada y hermosa ermita del Santo Cristo de Burdindogui, perteneciente al pueblo de Iragui, del Consejo de Urtañun. Cuenta, además, con refugio abierto y anexo, y un manantial donde se lavan los devotos, pues le atribuyen la propiedad de curar las enfermedades de la piel. Es muy venerada su imagen en toda la comarca, e incluso en el valle del Baztán, siendo multitud las gentes piadosas que acuden en imponente romería el día 14 de Septiembre, partiendo de todos los pueblos circundantes.

Tres minutos al E. queda la verdadera cumbre de la montaña Burdindogui (1.241 m.), de similares características y horizonte al consignado para su próxima de Goitean.

Ambas ascensiones son agradabilísimas de efectuar en los días calurosos de verano, puesto que discurren siempre sus itinerarios bajo la fronda de tupido bosque, donde no escasean las aguas que, limpias y frescas, brotan por doquier. Además, como digo al principio, pueden completarse en magníficas travesías a los puntos más dispares y opuestos, tanto de diferentes vertientes como en características peculiares.

Y siempre en marcha reposada, suave, agradable, nos brindará, como premio, sublimes atalayas.

FRANCISCO RIPA VEGA
DEL CLUB DEPORTIVO NAVARRA



En el macizo Central del Gran Atlas

(Viene de la página 48)

Asni. Impelidos por el viento, pasan sobre nuestras cabezas compactas nubes que de vez en cuando nos sueltan una rociada de granizo. El trueno sigue estallando con fuerza, pero cada vez más lejano. Para las nueve de la noche todo está en silencio, hasta el viento ha cesado.

(Continuará en el próximo número).